

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA,
LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

AÑO 1945 - N.º 10



SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

IMPRESO EN SUS TALLERES GRÁFICOS

ARCHIVO HISTÓRICO



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1945



Tomo IV
N.º 10

SEVILLA
PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
Imprenta de la misma

Excma. Diputación Provincial de Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

1945	SEGUNDA ÉPOCA	NÚM. 10
------	---------------	---------

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Ramón de Carranza y Gómez, Marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Juan Candau Candau.—D. José Hernández Díaz.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. Manuel Justiniano, Director del Archivo de la Diputación Provincial.

SUMARIO

ARTÍCULOS ORIGINALES

	Págs.
Hipólito Sancho.— <i>Alejandro de Saavedra, Entallador. Ensayo sobre su persona y su obra</i>	121
Manuel Carreras Sanabria.— <i>En memoria del M. I. Sr. Dr. D. Miguel Bernal Zurita</i>	199
Miguel Bernal Zurita.— <i>Sebastián Fox Morcillo, Hispalense</i>	201

MISCELANEA

José Hernández Díaz.— <i>Nuevos datos de Velázquez, Murillo y Valdés</i>	225
Agustín Cos Soriano.— <i>La llama del Amor en la poesía de Fernando de Herrera</i>	227
Brigido Ponce de León Almazán.— <i>Análisis químico de las aguas potables de Sevilla en 1765</i>	239
Santiago Montoto.— <i>La Fiesta de la Hermandad Sacramental del Salvador y dos sonetos inéditos de Miguel Cid</i>	245
Libros.....	249

APÉNDICE

Licenciado Luis Fernández Melgarejo.— <i>Discurso genealógico de la nobilísima y antigua Casa de los Tello, de Sevilla</i>	1
Miguel Lasso de la Vega y Quintanilla, Marqués del Saltillo.— <i>Introducción y notas al anterior</i>	1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Sevilla: 30 pesetas al semestre, 60 pesetas al año.—En el resto de España: 32 pesetas al semestre, 64 pesetas al año.—En Hispanoamérica, 35 y 66 pesetas, respectivamente. En el Extranjero, 34 y 66 pesetas.

DIRECCIÓN: APARTADO DE CORREOS 25 - TELÉFONO 23381

ALEJANDRO DE SAAVEDRA, ENTALLADOR

ENSAYO SOBRE SU PERSONA
Y SU OBRA, POR
HIPÓLITO SANCHO

TRABAJO PREMIADO EN EL CONCURSO DE MONOGRA-
FÍAS HISTÓRICAS CONVOCADO POR LA EXCELENTÍSIMA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA EN EL AÑO 1944.



LIBROS

LIBROS

ANTONIO DE CERTIMA. Itinerario sentimental de los Portugueses en Sevilla.—Traducción del portugués por José Andrés Vázquez.—Ediciones S. P. N.—Lisboa, 1944.—19 centímetros. Oficina Gráfica, Rua Da Oliveira Do Carmo, 8.

«Esta hermosa Sevilla, novia del Universo en la romería de los siglos—gracias al tiránico y grave sortilegio de su carne florida y su alma indefinible—ha sido, en un idilio aparte, casi consanguíneo, y en especial manera de sentir, la novia sin par de todos los portugueses.»

Quien esto escribe es el Excmo. Sr. Cónsul de Portugal en Sevilla, que lleva conviviendo con nuestros paisanos algunos años, y, lo decimos sin ánimo de adulación, ha penetrado a fondo en el alma del pueblo de sentimientos más hondos y decires más ingeniosos del mundo. La finalidad que persigue la obrita—y le aplicamos este diminutivo por su formato—es la que indica el título, enseñar a sus connacionales la manera de hacer un recorrido por la histórica ciudad, que no sea meramente artístico sino también evocador, en el que participen corazón y cerebro, apreciando en fiel sentido lo que los sevillanos del pasado supieron hacer para embellecer la patria chica de sus amores, y conmoviéndose, al mismo tiempo, con latido de todas las fibras del corazón, al relacionar la historia local con los portugueses que en varios siglos desfilaron por ella: unas veces llenos de espíritu guerrero e impulsos de Cruzada, como los que vinieron para ayudarnos en la batalla del Salado, y pecharon con gran parte del esfuerzo, hasta tal punto que puede decirse que su iniciativa fué decisiva; otras, con ambiciones mercantiles y, finalmente, los que en muchas ocasiones la visitan para nimbar su espíritu con las bellezas de la «novia del Universo en la romería de los siglos», como con frase de gran belleza lírica la denomina el señor Cértima. Este término de una relación es empleado también, considerándola como amada de Portugal.

Una primera parte del folleto va dedicada a estudiar los antece-

dentes de las relaciones de lusitanos y béticos en la época antigua, con la presencia de Viriato.

«En el Palacio morisco del Gobernador de la Ciudad de Silves vibraban los bellos versos y ardían los mismos perfumes enervantes de la corte Taifa de Sevilla», y también, mediado el siglo XII, llega a ésta el moro portugués Aben-Bassan, desprovisto de medios de fortuna, y en sus encomiásticas loas para recibir donativos comienza a poner en orden los materiales de la obra titula «ADHAHIRA», serie de biografías de varones doctos de España y Portugal.

Síguese estudiando los tiempos de D. Alfonso IV de Portugal, los de Doña María de Padilla, y los de aquella desgraciada y calumniada esposa de Enrique IV, continuando con la epopeya de las epopeyas, la marítima, para dedicar un recuerdo a la dulce Emperatriz Isabel.

«Donde el verbo se hace sueño» comienza el ITINERARIO SENTIMENTAL, que han de seguir los portugueses para conocer nuestra ciudad; del barrio de Santa Cruz con su historia y leyenda a la torre más femenina de todas, y los valores estéticos de tal núcleo de población, se pasa al poema del Alcázar y los conventos y patios emotivos, para terminar con un recuerdo religioso a la presencia, allá al otro lado del río, de la milagrosa Virgen de Fátima, que nuestros hermanos los portugueses, representados por la noble figura del gran hispanista, que supo empuñar la espada y manejar la pluma por España, que se llama Pequito Rebello, nos regalaron.

Permítaseme un recuerdo personal a otro gran portugués amigo de España, musicólogo de renombre mundial, quien en pocos días supo conquistar el afecto de todos los sevillanos que lo trataron, el Profesor de órgano del Conservatorio de Lisboa, don Felipe Rosa de Carvalho, que recorrió con nosotros este Itinerario, poniendo en sus palabras el sentimiento de quien ha educado su corazón en el culto a la más inmaterial de las artes.

Y para terminar, queremos hacer notar que muy pocos escritores hemos leído, aún nacidos en Sevilla, que penetren en la psicología del pueblo hispalense, como lo hace el ilustre Cértima, cuando dice: «En una ciudad como Sevilla, donde el sentido de la muerte *ES CASI UN ESTILO DE SU VIDA INTERIOR, LLEGA A NO IMPRESIONAR LA LECCION QUE CONTEMPLAMOS SOBRE LA HUMILDAD A QUE SE REDUCE LA GLORIA DE LOS BIENES TERRENOS*». Estas palabras a cuenta de una página del famoso discurso de Mañara y los cuadros de «Las Postrimerías», de Valdés Leal, asegurando que parece escucharse la voz lúgubre del supuesto *Don Juan Tenorio*, clamando: «¡Qué importa, hermano, que seas grande en el mundo, si la muerte te hará igual a los más pequeños!»

Sr. Cónsul de Portugal: en nombre de los sevillanos, muchas gracias por enseñar a nuestros hermanos los portugueses a conocer a nuestra

patria chica, pues conocimiento es amor, y gracias, también, a la pluma habilísima y el profundo conocimiento de los dos idiomas del Cronista Oficial de la Provincia, nuestro cordial amigo José Andrés Vázquez, que ha sabido dar versión española a tan bellísimas ideas, expresadas en la lengua vernácula de Camoens.

FRANCISCO VINDEL.—Manual de conocimientos técnicos y culturales para profesionales del libro.—Instituto Nacional del Libro Español.—Madrid, 1943. 21 centímetros, tela.

Por encargo de Instituto Nacional de Libro Español, el conocido librero señor Vindel ha redactado un libro práctico, de extraordinaria utilidad para vendedores de libros, y no despreciable para bibliófilos e incluso algunos bibliotecarios, ya que en España, salvo la traducción del conocido libro alemán del Profesor O. Weise, titulado *«La Escritura y el Libro»*, no existe un manualito en que pudieran encontrar los profesionales cuantos detalles interesan a quien va a vender o juzgar exteriormente un libro.

Sin embargo, si el autor no hubiera dado como ciertos algunos datos sobre la Imprenta en España que ni remotamente están probados, el libro sería más perfecto. Y conste que esto va en perjuicio de la prensa sevillana, a la que el señor Vindel da la antigüedad de 1470, que ya quisiéramos fuese comprobada, puesto que el primer incunable sevillano fechado es de 1477, el *REPERTORIUM*, de Díaz de Montalvo, impreso por los prototipógrafos Martínez, Segura y Puerto. La máxima autoridad en bibliografía sevillana, y tal vez española, nuestro inolvidable maestro don Joaquín Hazañas y La Rúa (q. s. g. h.), en la página 9 de su obra *LA IMPRENTA EN SEVILLA* (1), recientemente publicada por la Diputación Provincial, hace alusión a este criterio, ya expuesto por el autor del libro que reseñamos, de considerar el *SACRAMENTAL* de Sánchez de Vercial existente en El Escorial, carente de indicaciones tipográficas, como impreso en Sevilla en 1475, haciendo notar además que, con tal motivo, es tratado muy injustamente el doctísimo alemán Conrado Haebler, digno por todos conceptos del respeto y de la consideración de los bibliófilos españoles.

Aparte de esta consideración personalísima, que no creemos com-

(1) JOAQUÍN HAZAÑAS Y LA RUA.—«LA IMPRENTA EN SEVILLA». Noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX. Sevilla, MCMXLV.—Publicaciones de la Excmo. Diputación Provincial de Sevilla.—Talleres de Gráficas Sevillanas.—XXV, 280 y 20, 24 cms.

parta ningún bibliófilo, el Manual de don Francisco Vindel puede resultar muy útil, sobre todo a los libreros de viejo y dependientes de librerías, por reunir los datos técnicos de toda clase de libros y de sus ilustraciones y encuadernaciones, así como los correspondientes a su historia que es conveniente conocer a quien los maneja.

FLORENTINO PÉREZ EMBID.-El mu-
dejarismo en la Arquitectura portu-
guesa de la época manuelina. Sevilla, 1944.
Publicaciones del L. de A. de la U. Edi-
torial C. E. [S. A. XVI, 202 págs.
65 ilustraciones. 24,5 x 17,5, rústica.

Intimamente ligado a la conquista de Sevilla por el Santo Rey Fernando se encuentra el origen de la Marina castellana, cuya labor y trascendencia nos presenta el señor Pérez Embid en su presente libro.

Son de todos conocidos los detalles anecdóticos de este gran hecho de la Reconquista: la figura del noble burgalés Ramón de Bonifaz, la rotura del puente de barcas sobre el Guadalquivir y los barcos del Cantábrico. Pero hace resaltar el autor del libro que comentamos, la importancia que para Castilla y España tuvo esta primera flota de un rey castellano.

Años después del memorable 1248 se levanta en el Arenal de Sevilla un gran edificio: las Atarazanas, que al cabo de los dos años proporcionaban a Alfonso X barcos para la labor estratégica de la Reconquista.

El cargo de Almirante mayor de la mar, de tanta significación en la baja Edad Media, apenas ha sido tratado por los eruditos. Tras una concienzuda y fructífera investigación nos lo presenta el señor Pérez Embid en su doble aspecto: los Almirantes y el Almirantazgo, esto es, el estudio científico de este oficio de carácter público y el biográfico de las personas que lo desempeñaron.

En cuanto al oficio en sí, es acabada la exposición de las atribuciones de los Almirantes, los cuales, según las partidas, son «El que es caudillo de todos los que van en los navíos para fazer la guerra sobre el mar».

Además de esta función militar gozaban los Almirantes de la judicicia en pleitos de gentes de mar y de determinados derechos económicos.

El Rey nombraba e investía de su autoridad a los Almirantes. La investidura era una ceremonia solemnísima, símbolo de la importancia del cargo. El autor recoge los pormenores del pleito-homenaje presentado

en 1381 por Fernán Sánchez de Tovar Enríquez, que tuvieron como escenario la Catedral de Sevilla y la ribera del río.

Con gran acopio de datos hace resaltar la importancia del Almirantazgo para la historia de Sevilla. El Almirante interviene y dirige las actividades de un gran sector de la población: la construcción y aparejo de buques, el comercio marítimo y los impuestos que éste traía consigo, etc., etc. El ejemplo de Sevilla pasará después a otros puntos, y, como dice textualmente el señor Pérez Embid, «queda probado suficientemente que el auge del puerto sevillano no fué creado artificialmente por los Reyes Católicos al establecer la Casa de la Contratación para el comercio con las Indias. Por el contrario, cuando ésta nació, como consecuencia de una serie de precedentes nacionales y extranjeros, se designó a Sevilla para centralizar el comercio indiano, porque era el puerto español de tradición marinera más organizada, sin olvidar otras posibles razones, económicas o geográficas».

Como ya se ha indicado, la segunda parte del libro está dedicada al estudio de las personas que desempeñaron el almirantazgo, desde su creación en Ruy López de Mendoza (1254-1260), primer castellano que ostenta el título de «Almirante mayor de la mar», hasta las Capitulaciones de Santa Fe.

Este estudio no es sólo una reseña de las personas, sino un análisis biográfico de su labor en la Reconquista y en la historia de la Marina castellana.

Por último, merecen especial mención las consideraciones del señor Pérez Embid al final de su documentada obra sobre «El Almirantazgo de Castilla y el de Indias».

En efecto, por las Capitulaciones de Santa Fe, se abre una nueva vida a la Marina de Castilla y se cierra la que tan acabadamente ha estudiado el autor. Pero de ellas hace notar que los títulos concedidos a Colón, de «almirante, visorrey y gobernador», el que más consideraba el navegante genovés era el de Almirante; «los otros dos son simple anuncio, quizás puramente honorífico». Esta preferencia del Descubridor hace creer al autor la trascendencia del Almirantazgo de Castilla en sus dos siglos y medio de existencia y lo considera como modelo del de Indias.

Merece nuestros plácemes más sinceros el culto investigador F. Pérez Embid, por su documentada obra, e igualmente la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, por la publicación de la misma.

DIEGO BERMÚDEZ.

JOSÉ DE LA PEÑA Y DE LA CÁMARA.**Un Cronista desconocido de Carlos V.****El humanista siciliano Fray Bernardo****Gentile, O. P. Madrid, 1945. Diana,****Artes Gráficas. 24 cms.**

Con la Monografía cuya reseñación hacemos obtuvo su autor el premio otorgado en 1944, en refido Concurso, por el Instituto de Cultura Italiana de Madrid, y verdaderamente que, como estudio demostrativo de la extraordinaria trascendencia del cruzamiento de culturas en ambos países, representa un notable y laudable esfuerzo.

El culto archivero e investigador señor Peña, que actualmente presta servicios en el General de Indias, ha vertido un raudal de luz, cuanta ha podido obtener de documentos hasta ahora desconocidos y otros cuyo relieve pasó desapercibido, sobre un Cronista Imperial, de quien se conserva un poema latino, manuscrito y lindamente exornado, del César, Fr. Bernardo Gentile.

Era muy frecuente en aquella época el nombramiento de extranjeros para el cargo de Cronista real, y el señor Peña, muy acertadamente, sostiene que en gran parte lo motivaba el que solamente en Italia se hablaba y escribía aquel hermoso y culto latín renacentista, instrumento superior de cultura.

La figura del fraile Gentile es, por otra parte, poco interesante; sin embargo, como poeta latino, cantor en sonoros versos de la grandeza del *semper augustus*, Emperador de Occidente, tal vez pudiera haber hecho buena labor. Desentierra el autor el albalá de nombramiento, fechado en 8 de agosto de 1523, y sigue la cobranza de sus honorarios durante algunos años. Lo que resulta difícil por demás conocer es su actuación literaria e historiográfica como tal Cronista.

La investigación está verdaderamente apurada y las conclusiones perfectamente probadas. El estilo es correcto, pulcro, muy claro y trabajado y la tirada nítida y cuidada.

M. J.

JARDÍN DE MARÍA.—“Poesías recita-**bles a la Virgen”, por Juan Rodríguez****Mateos.—Ediciones Aljarafe.—Sevilla,****Imp. F. Vera, 1945. 9 cms., cartón.**

La tierna e indeclinable devoción a la Madre de Dios—de la que,

digamos con San Bernardo, jamás se oyó decir que haya abandonado a los que imploraron su divino socorro—fué siempre bello motivo de inspiración para los poetas creyentes, y son innumerables los ejemplos que pudiéramos aducir en apoyo de nuestra afirmación, aun cuando redujésemos las citas a los poetas andaluces y más concretamente a los sevillanos. Que aquí, en nuestra Sevilla, donde el entusiasmo por Santa María Virgen—sevillano es el tesón que hizo triunfar el dogma de la Inmaculada—alcanza expresiones delirantes en procesiones, cultos y romerías, hasta para la musa popular es tema preferido y como el motivo central de sus creaciones.

En tan cumplida atmósfera mariana intuyó Juan Rodríguez Mateo las poesías que contiene el nuevo y delicado libro intitulado *Jardín de María* que, como fragante ramillete de flores de su espíritu, ha pueste en este mayo—que es todo de Ella—al pie de su altar celeste. Nos lo dice el mismo poeta:

«Ay Virgen María,
yo quiero ser mayo
para entretejerte
los más bellos ramos
que adornen tu frente,
que cubran tus manos,
que bañen tus pies,
que borden tu manto...»

Podemos adoptar este libro como emocionado breviario de oraciones a María; pues como la poesía cuando es del alma tiende a hacerse oración, ninguna de las composiciones, gozosas o dolorosas, carece de este carácter. Su lectura mueve el corazón y le induce luego anhelos infinitos de elevar las palabras a la Señora que, por ser toda Gracia, es toda poesía, como vemos en la amplitud lírica de la insuperable enumeración lauretana.

El poeta puro cifra su afán en expresar sus propios sentimientos, y es tanto más certero en la expresión, cuanto más alcanza a extender sus emociones en el sentimiento de los demás. Juan Rodríguez Mateo logra plenamente en este libro su calidad de buen poeta: cuanto sintió su alma y su estro interpretó, es lo que muchos desearon decir y no dijeron por carecer del don de la gracia expresiva. Ciertos estamos de que estas poesías recitables a la Virgen, cumplirán en boca del pueblo el noble destino que su autor les diera con inspirada fragancia y ternura de fe; pues son verdaderas oraciones fervientes que aceptarán y recitarán como suyas las almas necesitadas de decir algo íntimo, bello y amoroso a Nuestra Madre del Cielo, que siempre escucha, siempre ampara y siempre consuela.

El libro, cuidadosamente estampado por Vera, está resguardado por una sobrecubierta del experto ilustrador Vicente Flores.

J. A. V.

EN MIS SOLEDADES.—Poesías, por Antonio Llopis Sancho; prólogo de Felipe Cortines y Murube.—Sevilla, Imp. "Los Remedios", 1945. 8.º (8 cms.), 4 xilografías y sobre cubierta de Pérez Palacios.

En un precioso tomo, perfectamente logrado para decoro de las Artes Gráficas sevillanas—y nos es grato reconocer el noble afán de retorno a la buena tradición local que se observa en nuestros impresores—, nos ofrece Antonio Llopis Sancho—un verdadero poeta que hacía versos y los guardaba—la intimidad de sus emociones poéticas con alto estilo de amor, dolor, belleza y Patria.

Pudiéramos decir de este libro que es la historia lírica de un alma que supo hacer serenidad del dolor para transformar sus amargos rigores en versos claros, sinceros, exentos de toda extravagancia y equilibrados entre el culto a las formas clásicas y los gustos modernos. Difícil equilibrio éste, que sólo se consigue cuando el poeta es verdadero y se mantiene en su verdad personal.

De la importancia y variedad de los temas que Llopis Sancho llevó a las páginas de su libro, como de las reacciones del autor ante los motivos que calentaron su corazón con fiebre de belleza, nos habla con voz armoniosa el ilustre prologuista. Nada mejor que sus palabras exactas pudiéramos nosotros decir: Soledades de su juventud, a solas con sus recuerdos: la estrella que se oculta en la nube de la Muerte, dejando sombrío un hogar feliz; idealización del paisaje y símbolos del agua, cántico de ruiseñores en las violetas de la aurora; exaltaciones de la mujer-madre, piedad y decoración de fiestas religiosas del pueblo; nombres femeninos hermosos, que dibuja fantasía; el tríptico moderno de los sonetos militares, definitivamente lograda la expresión científica y heroica, sonetos merecedores de la áurea epigrafía en los recintos castrenses de España; el navío-corazón que lleva un mensaje doliente, la más pura y honda elegía, en memoria trágica del rubio doncel y los marinos nacionales; el raro poema de altanería o cetrería en la derrota del águila; la palma como augurio santo de libertad, y aquel nocturno cuadro del barrio de Santa Cruz, que es maravilla de acierto en la gama lírica de su obra... ¡Y la

grave filosofía del desconsuelo último! Por un hastío que no espera nada ya de las interrogaciones.»

Una preciosas xilografías de Julio Pérez Palacio, ilustran algunas de las composiciones del libro; como corroboraciones gráficas de las intuiciones de Llopió Sancho, trazadas en delicada identificación espiritual con el poeta.

J. A. V.

Prof. Dr. O. WEISE.—La Escritura y el libro.—Tercera edición.—Editorial Labor, S. A.: Barcelona-Buenos Aires, 1935. 19 cms. Cartón.

Del interesante libro cuya ficha encabeza esta reseña, se ha publicado la tercera edición. Cuando así lo hace Casa tan conocedora del mercado de libros como la que lo edita, será que se solicita; ahora bien, en ninguna ocasión se han encontrado en librerías y mercados de lance, mayor número de libros españoles sobre este tema, y, muy principalmente, sobre su derivación hacia la tipografía moderna. No hacemos una enumeración de los mismos por ser, casi todos, muy conocidos. El más reciente y útil, publicado por la Editorial Gili, es de V. Martínez Sicluna, y se titula «Teoría y práctica de la Tipografía con nociones de las industrias afines». Aseguramos que cualquier editor, maestro de imprenta, u obrero del arte, encontrará en él materiales muy aprovechables.

Por el contrario, la obra que estudiamos más bien está destinada a quien desee adquirir nociones elementales del libro y la escritura a través de los siglos, cuya historia sigue admirablemente, hasta con gráficos explicativos tan interesantes como el de la extensión del papel primitivo por el mundo. Desde tal punto de vista es muy notable, y el traductor ha insertado alguna que otra nota explicativa del papel que nuestra Patria representa en tal historia, como, por ejemplo, la curiosísima sobre el uso del papel, que se propagó en Europa por nuestra mediación, aunque debió conocerse en la Península ya en el siglo IX. El documento más antiguo—dice—escrito en papel que se conoce en España es el repartimiento de Valencia, hecho en 1237, custodiado en el Archivo de la Corona de Aragón. Recordemos sobre este punto un interesante y muy documentado artículo sobre: «*Los papeles setabenses y los setabenses papeleros*», publicado en el Boletín del Sindicato N. de Papel, Prensa y Artes Gráficas, en los números de noviembre y diciembre de 1942.

La escritura y utensilios para escribir; la Imprenta, hasta con sus más modernos inventos; las cartas, los periódicos y revistas; inscripciones; el comercio de libros, las bibliotecas y Bibliofilia son los capítulos

de la obra en cuestión. Es de lamentar que en muchos particulares, sobre todo del último apartado, el traductor no haya menudeado las notas referentes a España, ya que el Profesor Weise desconoce, casi en absoluto, la historia en nuestra Patria de la materia que desarrolla.

Juan Cristóbal CALVETE DE ESTRE-

LLA.—Encomio de don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba. Traducción de José López de Toro. Edición y prólogo del Duque de Alba. Madrid, Blas, S. A. Tipográfica, 1945.

21 cms.

Sírvanos de lema, puesto que de encomiar a tan gran figura se trata, uno de los más hermosos elogios que de ella leímos, el pronunciado por el jesuita Gracián, a quien alguien llamó, con extraordinario acierto, *el pensador más profundo de lengua castellana*. Dice así. «ESTABA EL MUNDO LLENO DE PROEZAS DEL QUE FUE ALBA DEL MAYOR SOL, DIGO DE LAS VICTORIAS DE DON HERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, y, CON LLENAR UN MUNDO, NO MEDIABAN SU GUSTO, EXTRAÑÁNDOSE LA CAUSA, DIJO QUE EN CUARENTA AÑOS DE VENCER, TENIENDO POR CAMPO TODA EUROPA, POR BLASONES TODAS LAS EMPRESAS DE SU TIEMPO, LE PARECIA TODO NADA, PUES NUNCA HABIA VISTO EJERCITOS DE TURCOS DELANTE, DONDE LA VICTORIA NO FUERA TRIUNFO DE LA DESTREZA Y NO DEL PODER, DONDE LA EXCESIVA POTENCIA HUMILLADA ENSALZARA LA EXPERIENCIA Y EL VALOR DE UN CAUDILLO. TANTO ES MENESTER PARA ACALLAR EL GUSTO DE UN HEROE.»

En anterior reseña, publicada en el número noveno de esta Revista, hemos hecho notar el ambiente cultural que la Casa de Alba mantiene con sus publicaciones y la aureola que en torno de la figura del Gran Duque van formando las mismas, valiéndose para todo ello de la inteligencia y notable estilo en prosa y verso del Archivero López de Toro, traductor de quien si que resultan pálidos todos los encomios.

El ENCOMIO de Calvete de Estrella, figura tan conocida como poeta e historiador que no es preciso decir nada de ella, «se imprimió en Amberes el año 1573, cuando la publicación de otros libelos difamatorios, también en verso, con espeluznantes láminas, justificaba este desagravio

poético. La exactitud histórica y la entonación poética avalaron la obra sobre sus similares, incluso sobre el de Juan de Verzosa». Estas palabras, tomadas del prólogo con que el actual Excmo. Sr. Luque de Alba y Berwick encabeza la traducción, nos eximen de dar muchas explicaciones. Asimismo dice dicho prócer que el autor escribía con elegancia el latín, según sus biógrafos o comentadores.

Ahora bien; no hay duda de que el verso es elegantísimo, pero falta al autor, a nuestro modesto juicio, algo indeclinable para llegar a ser considerado como gran poeta: la fantasía. En muchos versos del ENCOMIO que debieran revestir ideas originales, o por lo menos poéticas, es triste ver que sólo ocultan vulgares reflexiones, exentas de originalidad. Pero la obra cumple a maravilla su papel de elogiar con fundamento al Gran Duque, refiriendo con exactitud las proezas militares del héroe y sus empresas políticas hasta el momento de la impresión primitiva.

El experto traductor juzga que la combinación métrica empleada por Calvete es la más propia para celebrar hechos históricos en forma lírico-épica. Son exámetros alternados con pequeños arquílocos, como los usados por Horacio en algunas de sus odas.

Ya elogiamos también el extraordinario conocimiento del latín y castellano del Sr. López de Toro, pero nos faltaba por juzgar su talento poético, que aquí demuestra cumplidamente, tanto, que no quiséramos exagerar, pero creemos que en algunos puntos le debe muchísimo agradecimiento Calvete de Estrella. Como basta para juzgar de él unos versos, citaremos los que nos han gustado más a primera vista:

«Cantará los despojos, los trofeos
y banderas que cogiste al enemigo.
Adornados con ellos los altares
y los templos contempla. Ve a tus tropas
y Tercios de gloriosa infantería,
nutridos con varones excelentes,
al mando de invencibles Generales,
en tus banderas militar, airoso,
siempre saliendo de la lucha. A éstos
son los que buscas, estimulas, amas,
alabanzas prodigas y a cada uno
en su puesto colocas. Generoso
propones, determinas y concedes
al soldado abundantes recompensas.»

Nos alegramos de tener que felicitar nuevamente a la Casa de Alba por publicación tan valiosa, útil y bien presentada, y a D. José López de Toro por trabajar tan excelente y hasta rápidamente, pues, este libro,

como el del jesuita Antonio Ossorio, han salido en el plazo de pocos meses.

CELESTINO LÓPEZ MARTÍNEZ.—

La Hermandad de Santa María del Buen Aire de la Universidad de Mareantes.—Separata del Tomo I del Anuario de Estudios Americanos. Sevilla, 1944.

El Dr. López Martínez, fecundo y eruditísimo investigador sevillano, es de los que trabajan infatigablemente, y no pasa casi semestre sin salir a luz alguna obra suya y varios artículos, con la extraordinaria ventaja de que todos están nutridos de datos interesantes y de primera mano para la historia local, que se refleja en la general.

Estudia en el artículo, cuya ficha completa damos en cabeza, la famosa y poco conocida Hermandad de Santa María de Buen Aire, de los mareantes o navegantes, y con tal motivo al referirse a ella, aprovechando la Regla original, aprobada por el Rey D. Felipe II el veintidós de marzo de 1569, por él descubierta en el Archivo de Protocolos, hace memoria de las demás Hermandades de los Gremios relacionados con el mar o río, que radicaban en el arrabal de Triana, dotadas casi todas de capillas decorosas, y cumpliendo funciones de entidades aseguradoras de sus miembros.

Tal entidad tenía una cierta protección oficial, pues era obligatorio el donativo de media soldada a cuantas naos arribasen al puerto de San Juan de Ulúa, con destino al sostenimiento de la dicha capilla y sus gastos.

Resulta evidente que existía en el primer tercio del siglo XVI, y parece que Diego de Mendoza, al poner el nombre de Buenos Aires al hoy primer puerto de la América Meridional, pensó en la Patrona del Gremio de Sevilla.

En todas las naos, además de cobrarse el llamado cuartón de la soldada, se obtenían recursos considerables de las limosnas depositadas en las huchas, cepillos o alcancías, colocados a la vista de la tripulación y de los pasajeros, interesados en que tan buena obra fuese adelante.

Reproduce el Dr. López Martínez los encabezamientos de los Capítulos de la Regla, que por sí solos son bastantes e ilustran sobradamente sobre su finalidad, cultos y hábitos.

Así, poco a poco, pero con pies de plomo, basando siempre la investigación en documentos fehacientes, va avanzando el conocimiento de las grandes instituciones benéfico-religiosas de nuestro Siglo de Oro.

Celestino López Martínez, Jefe Provincial de Estadística. Censo de las Comunidades religiosas en la provincia de Sevilla (años 1800 y 1942). Madrid, 1944. Publicado en el Boletín de Estadística número 22.

El ilustre investigador Dr. López Martínez, que, a la vez, es Jefe Provincial de Estadística, aún en este artículo, publicado también en Separata, sus dos facultades, para redactar un notabilísimo trabajo estadístico, basado sobre datos, exactos en cuanto cabe, de las Comunidades religiosas de la provincia de Sevilla, para que pueda utilizarse de examen comparativo del estado de las mismas en dos fechas cruciales.

Naturalmente, que para redactar tal trabajo es preciso poseer la experiencia del autor y sus muchos años de incansable labor en el Archivo de Protocolos de Sevilla, puesto que la observación de múltiples escrituras otorgadas por las Comunidades ofrece antecedentes valiosísimos.

En Ordenes Militares y Religiosas resulta dividida la exposición, cuya principal base son los cuadros estadísticos indicativos de que el estado floreciente que en el Siglo de Oro disfrutaban las mismas, pasó a ser inferior en finales del siglo XVIII, y del 1800 acá experimentan todavía un notable descenso, para restaurarse en pequeña parte en nuestros días.

M. J.

FLORENTINO PÉREZ EMBID.—El mudéjarismo en la Arquitectura portuguesa de la época manuelina. Sevilla, 1944. Publicaciones del L. de A. de la U. Editorial C. E. S. A. XVI, 202., 65 ilustraciones, 24,5 x 17,5, rústica.

Un nuevo libro editado por el Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, debido a la pluma del joven e inteligente historiador y ya experimentado crítico de Arte, Florentino Pérez Embid. Un nombre más que consagra la escuela del maestro Murillo Herrera (D. Francisco).

Sólo con ver el índice ya podemos colegir que se trata de una verdadera obra científica, de una obra metodizada y sistematizada; pero es

más, con su lectura ya descubrimos en el autor al crítico que sabe valorizar la influencia del medio en todas las producciones de nuestro espíritu, y, así, su capítulo primero está dedicado a estudiar la época y el paisaje o marco geográfico. No queremos decir con esto que sea un trabajo exhaustivo.

El autor ha sabido recoger en su obra, o mejor, destacar, la sensibilidad artística de nuestros hermanos del país vecino, puesta de relieve en infinidad de casos como en cualquier acerado de sus calles y boulevares, o en los pequeños detalles de un jardín o parterre por poco público que sea.

No nos toca aquí subrayar discrepancias en aspectos subjetivos, y, por tales, opinables de algunas cuestiones. Lo que sí hay que decir es que supone una aportación bibliográfica interesante y necesaria, como lo son todos los estudios y monografías referentes a este período que va del XIII al XVI.

Desde luego, Pérez Embid no tiene que jurar para asegurarnos su estancia en Portugal. Su pluma describe sencillamente lo que su saturada retina le va presentando y nos hace evocar los deliciosos paisajes que nos acompañan en el camino a Cascaes, Sintra y Coimbra, por ejemplo, animados con luz extraordinaria si coinciden con fiestas populares.

La lectura de esta obra nos corrobora el hecho de que toda manifestación cultural obedece a unos principios generales, que rigen en cada época. Así el manuelino en Portugal, como el isabelino en España, representan y se dan en los monumentos álgidos de la historia de ambos países. ¡Que no puede prescindirse de las circunstancias históricas, ni olvidar que la religión y el arte constituyen el índice positivo del nivel moral e intelectual de un pueblo!

Diferencia claramente el estilo mudéjar del manuelino y precisa la esencia de éste «en su variante naturalista».

El objetivo principal y logrado es el análisis de «el modo de la representación como tal», como modo de representar la belleza, y su traducción práctica de una exuberante apariencia.

El manuelino es coronamiento, es logro, es esfuerzo máximo, en una palabra, es barroquismo.

Después de un complejo y minucioso estudio de algunos monumentos representativos, religiosos y civiles, v. gr., el palacio de Sintra y la iglesia parroquial en Viana de Alentejo, termina su interesante trabajo monográfico señalando la influencia andaluza para explicar el origen del mudéjarismo portugués.

Que no desmaye con la crítica ni se duerma con la alabanza es lo que deseamos.

G. P.